

Algunas reflexiones entorno a la visibilización y la preservación del patrimonio lingüístico aportado por la inmigración

Pere Comellas Casanova

Universitat de Barcelona. Departamento de Filología Románica (Área de Portugués)
Gran Via de les Corts Catalanes, 585. 08007 Barcelona.
perecomellas@ub.edu

Resumen

Con frecuencia la diversidad lingüística es subestimada. Históricamente, incluso los especialistas han manifestado esa tendencia, acentuada si cabe cuando se trataba del habla de personas desplazadas de su lugar de origen. Sin embargo, recientemente el interés académico por la cuestión ha aumentado considerablemente. Se han empezado a llevar a cabo estudios sobre usos lingüísticos de los inmigrantes o proyectos de visibilización de la diversidad lingüística, al tiempo que se ponía en cuestión un doble presupuesto: la visión determinista de la sustitución lingüística en tres generaciones y la necesidad de esa sustitución en aras de la cohesión social de las sociedades de acogida. Pretendemos revisar brevemente algunos de esos proyectos de visibilización de la diversidad aportada por las migraciones, y sobre todo algunos argumentos en favor de la conservación de las lenguas en situaciones de desplazamiento. ¿Es deseable evitar la sustitución lingüística de las personas desplazadas a otros espacios lingüísticos? ¿El conservacionismo en ese sentido está en contradicción con el conservacionismo de las llamadas lenguas minorizadas, o al contrario, son objetivos en la misma dirección?

Palabras clave: diversidad lingüística, lenguas inmigradas, lenguas minorizadas, preservación.

Resum

Sovint es subestima la diversitat lingüística. Històricament, fins i tot els especialistes han manifestat aquesta tendència, accentuada encara més quan es tractava de la parla de persones desplaçades del lloc d'origen. Tanmateix, recentment l'interès acadèmic per la qüestió ha augmentat considerablement. S'han començat a dur a terme estudis sobre usos lingüístics de la immigració o projectes de visibilització de la diversitat lingüística, alhora que es posava en qüestió un doble pressupòsit: la visió determinista de la substitució lingüística en tres generacions i la necessitat d'aquesta substitució en nom de la cohesió social de les societats d'acollida. Ens proposem revisar breument alguns d'aquest projectes de visibilització de la diversitat aportada per les migracions i sobretot alguns arguments a favor de la conservació de les llengües en situacions de desplaçament. És desitjable evitar la substitució lingüística de les persones desplaçades a altres espais lingüístics? El conservacionisme en aquest sentit es contradiu amb el conservacionisme de les anomenades llengües minoritzades, o al contrari, són objectius en la mateixa direcció?

Paraules clau: diversitat lingüística, llengües immigrades, llengües minoritzades, preservació.

Resumo

Com frequência a diversidade linguística é subestimada. Historicamente, até os especialistas manifestaram essa tendência, acentuada ainda mais quando se tratava da fala de pessoas deslocadas do seu lugar de origem. No entanto, recentemente o interesse acadêmico pela questão aumentou muito. Iniciaram-se estudos sobre os usos linguísticos da imigração ou projectos de visibilização da diversidade linguística ao tempo que se questionava um duplo pressuposto: a visão determinista da substituição linguística em três gerações e a necessidade de essa substituição em nome da coesão social. Tencionamos revisar brevemente alguns desses projectos de visibilização da diversidade aportada pelas migrações e sobretudo alguns dos argumentos em favor da conservação das línguas em situações de deslocamento. É desejável evitar a substituição linguística das pessoas deslocadas para outros espaços linguísticos? O conservacionismo nesse sentido é contraditório com o conservacionismo das chamadas línguas minorizadas ou, pelo contrário, são objectivos na mesma direcção?

Palavras chave: diversidade linguística, línguas imigradas, línguas minorizadas, preservação.

Tabla de contenidos

1. Introducción
2. Visibilidad de las lenguas inmigradas
3. ¿Para qué queremos ver esas lenguas?
4. Las lenguas, adquiribles y acumulables
5. Lo que las lenguas inmigrantes nos ofrecen
6. La inmigración, ¿puntilla de las lenguas minorizadas?
7. La diversidad como legitimadora de la desigualdad

1. Introducción

En un famoso estudio publicado por la UNESCO en 1953 sobre la conveniencia de usar las lenguas vernáculas en la enseñanza se afirma que «no se conoce exactamente el número de lenguas que se hablan en el mundo, pero la cifra se eleva a varios centenares» (Unesco 1954: 6). En efecto, los datos sobre el número total de lenguas del planeta en ese momento presentaban bastantes lagunas. David Crystal lo resume de la siguiente forma:

Hasta la segunda mitad del siglo XX hay pocos estudios cuantitativos, y anteriormente los cálculos de que disponíamos se basaban en buena parte en estimaciones de aproximación, la mayor parte de las cuales arrojaban cifras extremadamente bajas. En una conferencia en 1874, William Dwight Whitney sugirió, aventurando un número a voleo, que había 1.000 lenguas. Un divulgador lingüístico, Frederick Bodmer, propuso que eran 1.500; otro, Mario Pei, se inclinaba por la cifra de 2.796. La mayoría de los lingüistas de principios del siglo XX evitaron dar ninguna cifra al respecto. Una de las excepciones fue Joshua Whatmough, quien en sus escritos de 1956 sostenía que eran 3.000 (Crystal 2000: 15)¹

Entretanto las investigaciones empíricas se han multiplicado, así como los recuentos. Crystal (2000: 16) cita algunos a partir de la década de los setenta, y las cifras oscilan entre 4.500 y 10.000. Uno de los más conocidos es el de la base de datos de lenguas *Ethnologue* (Gordon 2005), que incluye 6.912 lenguas con un total de 39.491 glotónimos. Aunque casi siempre los propios lingüistas advierten de la fragilidad de esos cómputos —dado que no está claro que se puedan establecer criterios que permitan dividir las formas de hablar en unidades discretas, y que el mismo concepto de lengua está para muchos culturalmente condicionado—, por comodidad se da a menudo la cifra redonda de 5.000. Se diría, por lo tanto, que la información de la que disponemos hoy pone en evidencia que hace medio siglo incluso los especialistas en general subestimaban considerablemente la diversidad lingüística del mundo.

Sin embargo, fuera del área de la antropología lingüística, la conciencia de esa gran diversidad no parece muy sólida. De hecho, existen abundantes indicios de que con frecuencia los aspectos lingüísticos han sido descuidados incluso en la investigación social. Así ha ocurrido por ejemplo con los fenómenos migratorios. En las últimas

¹ Until the second half of the twentieth century, there had been few surveys of any breadth, and the estimates which were around previously were based largely on guesswork, and were usually far too low. William Dwight Whitney, plucking a figure out of the air for a lecture in 1874, suggested 1,000. One language popularizer, Frederick Bodmer, proposed 1,500; another, Mario Pei, opted for 2,796. Most early twentieth-century linguists avoided putting any figure at all on it. One of the exceptions, Joshua Whatmough, writing in 1956, thought there were 3,000. (Crystal 2000: 3)

décadas, especialmente en lugares con una gran tradición académica y al mismo tiempo destino de fuertes movimientos migratorios como los Estados Unidos, los trabajos sobre migración se han multiplicado, pero, como señala Ofelia García:

A pesar de su antigua y enorme diversidad lingüística, no hay estudios sobre el multilingüismo de la ciudad de Nueva York. Muchos estudiosos han prestado una merecida atención a los inmigrantes de la ciudad, a su población extranjera, a su carácter multiétnico. Otros han estudiado la economía y el comercio. Los lingüistas y los sociolingüistas han estudiado el inglés en Nueva York. Pero se ha dicho muy poco sobre el multilingüismo de la ciudad y sobre el papel que siempre han tenido en la vida ciudadana las lenguas distintas del inglés. (García 2002: 3)²

Fishman ejemplifica el fenómeno con un caso concreto:

Gans, en su justamente famoso estudio sobre una comunidad italoamericana en el West-Side de Nueva York [...] no dice casi nada, como era de esperar, sobre el componente lingüístico de ser italoamericano en Nueva York (y ni “lengua”, ni “idioma materno” ni “lingüística” aparecen en el índice). Lo poco que dice, de paso, sobre ello indica que considera rudimentario el italiano incluso de la primera generación de inmigrantes, cuánto más el de las siguientes. (Fishman 2002: 341)³

Si eso ocurre en Nueva York, donde ya en 1643, con 500 habitantes, se podían escuchar 18 lenguas (según el testimonio de un misionero, citado por Fishman 2002: 341), ¿qué no ocurrirá en otros espacios en los que la presencia de lenguas inmigradas es un fenómeno mucho más reciente y probablemente menos extenso? No es difícil encontrar ejemplos cotidianos de subestimación de la diversidad lingüística en el mundo. A pesar de los esfuerzos divulgativos de algunos medios académicos, la asociación de nacionalidad y lengua es bastante frecuente, de forma que es posible oír que alguien habla «camerunés» o “angoleño”. Ciertas exageraciones, aunque lógicas y muy habituales en cualquier asunto en conversaciones informales, apuntan también hacia esa subestimación: «en esta facultad se enseñan todas las lenguas». Esa subestimación global es también evidente cuando de lo que se trata es del entorno inmediato: a menudo solamente somos capaces de ver la punta del iceberg de la diversidad lingüística que nos rodea. Aunque con muestras estadísticamente no representativas, estudios como Comellas (2004) o Fidalgo (2007), basados en encuestas respondidas por escolares de secundaria, revelan claramente esa tendencia. En ellos se pone de manifiesto el frágil conocimiento de las realidades culturales más próximas aportadas por la inmigración.

Sin embargo, parece haber indicios de cambio. En los últimos años han aparecido por una parte numerosas voces alarmadas por el proceso de empobrecimiento lingüístico generalizado (que han lanzado la famosa previsión de que durante el presente siglo

² Despite this great and long-standing linguistic diversity there are no studies of the multilingualism of New York City. Scholars have paid well-deserved attention to the city’s immigrants, its foreign-born population, its multiethnic character. Other scholars have studied the city’s economy and trade. Linguists and sociolinguists have studied English in New York. But little has been said about the city’s multilingualism and the way in which Languages Other than English (LOTes from now on) have always been used in city life.

³ Gans, in his justly famous study of an Italo-American neighborhood on the West-Side of New York (1962 [1982]), quite predictably said next to nothing about the linguistic component of being Italo-American in New York City (and neither “language”, “mother tongue” nor “linguistic” appear in the index). The little he did say, in passing, about this component indicated that he believed Italian to be vestigial as early as in the first generation of immigrants and doubly so thereafter.

podrían desaparecer entre el 50% y el 90% de las variantes lingüísticas que se hablaban a finales del siglo XX); y por otra, se está produciendo una cierta democratización del discurso lingüístico tradicional, que tendía a jerarquizar rígidamente las diferentes variedades y a estigmatizar no sólo ciertos registros, sino también ciertas lenguas asociadas a determinados estatus. Esa democratización contribuye también a incrementar la visibilidad lingüística, como se puede ver en el caso del criollo haitiano, también en Nueva York:

El criollo francés ha experimentado un gran crecimiento, pero se trata del resultado de una mayor conciencia lingüística entre los haitianos —que ahora reivindican el criollo haitiano antes que el francés— más que de un auténtico incremento. (García 2002: 17)⁴

Asimismo, en algunos países con gran tradición inmigratoria ha habido intentos más o menos recientes de incluir datos lingüísticos en los censos (Broeder y Mijares 2003: 26). En ese afán destaca especialmente Canadá.

2. Visibilidad de las lenguas inmigradas

El caso del criollo haitiano que acabamos de citar es significativo por cuanto uno de los factores de invisibilidad de la diversidad lingüística es justamente la autoocultación. En efecto, «la falta de visibilidad no sólo parte de nuestra mirada. Algunas personas contribuyen a ocultar sus lenguas, porque en sus países no disfrutan de ningún tipo de prestigio social y las perciben como un elemento de marginalización. El síndrome de la oficialidad es muy común» (Barrieras 2007: 56).⁵ En algunos casos, el contacto con comunidades lingüísticas y culturales con mayor autoestima y más voluntad de afirmación y de preservación induce a hablantes que esconden sus lenguas a revalorizarlas: «Personas de todo el mundo han descubierto en Cataluña que su lengua es tan valiosa como las demás» (Junyent 2005: 10),⁶ como ocurre, por ejemplo, con algunos amazigohablantes y como en el pasado ocurrió con algunos gallegohablantes (Labraña 2000).

Así pues, recientemente el interés por averiguar qué hablan nuestros vecinos se ha incrementado indudablemente en el mundo académico. La actitud denunciada por García citada más arriba parece haber quedado atrás, y se han iniciado diversos estudios que focalizan las lenguas de la inmigración. Creemos que ese viraje tiene mucho que ver con una cierta reorientación ideológica. En el hecho de que hace unas décadas antropólogos como Gans ignorasen el habla de sus sujetos de estudio probablemente influyera, entre otros muchos factores, la convicción implícita de que se trataba de manifestaciones culturales no sólo poco relevantes, sino además absolutamente percederas, destinadas a desaparecer en tres generaciones, según el clásico modelo de adaptación lingüística de la inmigración: «la evolución más corriente es la completa adaptación de la población inmigrada —o mejor dicho, de sus descendientes— al sistema de comunicación lingüística de la sociedad receptora y al abandono de sus sistemas de origen. El esquema típico consiste en un ciclo de tres generaciones, ya

⁴ French Creole has experienced great growth, but this is a result of greater linguistic consciousness among Haitians, claiming now Haitian Creole rather than French, instead of an actual increase.

⁵ La manca de visibilitat no parteix només de la nostra mirada, tanmateix. Algunes persones contribueixen a ocultar les seves llengües, perquè als seus països no gaudeixen de cap mena de prestigi social i les perceben com un element de marginalització. La síndrome de l'oficialitat és molt comuna.

⁶ Persones d'arreu del món han descobert a Catalunya que la seva llengua és tan valuosa com les altres.

sugerido por Duncan, Galitzi y otros en los Estados Unidos durante el primer cuarto de este siglo [XX]» (Bastardas 1996: 129).⁷ En efecto, numerosas observaciones realizadas en ese país, repoblado masivamente a través de la inmigración, revelaban la pertinencia del esquema, e incluso procesos todavía más acelerados de sustitución, como el descrito por Haugen en 1953, según el cual ya los hijos de inmigrantes noruegos solamente usaban el inglés, aunque conservaran la comprensión oral de la lengua de sus padres.

Sin embargo, también es cierto que se han observado variaciones importantes en el esquema de sustitución en función del origen del hablante (por ejemplo, Portes y Hao 1998) y de sus representaciones con respecto a su lengua y a su cultura, así como respecto a la lengua y a la cultura hegemónica en su lugar de instalación. Pero además se ha puesto seriamente en cuestión lo que Luisa Martín Rojo denomina la ideología asimiladora, tradicionalmente dominante en la gestión política de la inmigración por parte de los estados-nación, y que hoy se articularía entorno a discursos «que presentan el reconocimiento de la diferencia no como derecho, sino como potencial fuente de estigmatización, segregación y rechazo social y que, al mismo tiempo, reivindican homogeneizar sobre los cánones y formas de la mayoría con el fin de igualar en derechos» (Martín Rojo 2003: 33). Las propuestas integradoras que la autora plantea — y que rechazan por igual la asimilación y la segregación— no sólo ponen en duda el carácter inevitable y fatal de la sustitución lingüística de los inmigrantes, sino que además dejan de considerarla intrínsecamente positiva, socialmente cohesionadora, imprescindible para la convivencia.

En esa línea se sitúan muchos de los esfuerzos para hacer visible la diversidad lingüística de la inmigración, como es el caso del trabajo realizado por el GELA a partir de 2003 y que dio como resultado una publicación y una exposición (Junyent 2005). Se trata de un inventario de lenguas que pueden oírse hoy (o podían oírse en el momento en que se realizó el trabajo de campo, puesto que a menudo se trata de población en movimiento) en Cataluña. En el momento en que se hizo público el resultado, el número de lenguas localizadas eran 210 (con algunos casos evidentemente discutibles). Hoy la lista del GELA recoge ya 255 lenguas, y parece evidente que si fuera posible llegar exhaustivamente a toda la población, el número crecería todavía un poco más.

El inventario del GELA pretendía explícitamente contribuir a la visibilidad de la diversidad con el fin de que fuera no sólo conocida sino también más valorada. Otras iniciativas de ese estilo se han llevado a cabo también en otras zonas, como Almería, Lleida o el País Vasco. Pero el trabajo más destacado —aunque sus objetivos y motivación sean algo distintos— fue sin duda el llevado a cabo en Madrid en 2001 en el marco del proyecto europeo Multilingual Cities, que consistió en pasar una encuesta de usos lingüísticos a un gran número de escolares de seis ciudades europeas con altos índices de inmigración (además de Madrid, se hizo en La Haya, Hamburgo, Gotemburgo, Bruselas y Lyon). El resumen de los resultados del proyecto completo pueden verse en Extra y Yağmur (2004), mientras que el estudio circunscrito a Madrid puede consultarse en Broeder y Mijares (2003).

⁷ ...l'evolució més corrent és la completa adaptació de la població immigrada —o més ben dit, dels seus descendents— al sistema de comunicació lingüística de la societat receptora i l'abandó dels seus sistemes d'origen. L'esquema típic consisteix en un cicle de tres generacions, ja suggerit per Duncan, Galitzi i altres als Estats Units durant el primer quart d'aquest segle.

De los 25.000 escolares de primaria encuestados en Madrid (alrededor de un 8% del total del alumnado de primaria), cerca de un 10% dijeron hablar en casa lenguas distintas del español, y en total citaron 60 lenguas diferentes (un alumno citó sorprendentemente el latín), de las que 22 obtuvieron más de 10 respuestas. Aunque con toda probabilidad se hablan en Madrid muchas más lenguas, el estudio permite destacar sin duda los principales grupos lingüísticos en términos cuantitativos (y por lo tanto visibiliza sobre todo aquéllos que disponen de redes sociales mínimas que puedan garantizar una cierta transmisión) y dibuja un mapa lingüístico mucho más rico y complejo de lo que generalmente se considera.

3. ¿Para qué queremos ver esas lenguas?

Broeder y Mijares (2003: 49) resumen a la perfección algunas de las ventajas de este tipo de visibilización:

...investigaciones llevadas a cabo en otros países han demostrado la utilidad de reunir información relacionada con el estatus de las lenguas de los alumnos de origen inmigrante. Desde una perspectiva *fenomenológica*, ayuda a tomar conciencia de que el plurilingüismo es una característica inherente de las sociedades y escuelas multiculturales. Desde una perspectiva *demográfica*, juega un papel crucial para definir e identificar a los grupos multiculturales de las escuelas. Desde una perspectiva *sociolingüística*, es de gran utilidad a la hora de comparar la situación de las distintas lenguas y culturas. Por último, desde una perspectiva *educativa*, constituye una herramienta indispensable para el diseño de planes y políticas educativos.

Tomemos la cuestión de la toma de conciencia. La ideología lingüística (y no sólo lingüística) del estado-nación resuelve muy mal el problema de la diversidad. En aras de un supuesto igualitarismo, no ha dudado en proponerse acabar con elementos que considera disgregadores como las diferentes lenguas de sus ciudadanos. Para ello se han llevado a cabo diversas políticas y se ha construido un discurso ideológico entorno a las lenguas de una gran solidez. Dicho discurso aprovecha la tradicional jerarquización de las variedades lingüísticas para proponer un único modelo «nacional» y estigmatizar cualquier otra forma mediante su inclusión en categorías como «dialecto», «habla vernácula», «vulgar», «lengua minoritaria», etc. Una vez establecida la jerarquía, cualquier situación inferior a la de lengua nacional se ve rápidamente desterrada de los usos públicos y prestigiosos y se relega a ámbitos crecientemente invisibles con el fin explícito de acabar con ella, ya que se considera un elemento negativo para la colectividad nacional (ya sea como obstáculo para la cohesión política, ya sea como manifestación de una supuesta ignorancia provinciana).

Visibilizar y resituar ciertas variedades lingüísticas en un plano horizontal con la lengua consagrada como nacional o común u oficial contribuye a cuestionar dicha jerarquización y supone una propuesta diferente de planificación lingüística. De hecho, ayuda a los hablantes de variedades estigmatizadas a romper su subordinación psicológica con respecto a los hablantes de variedades prestigiadas (el fenómeno de ocultación de ciertas variedades que hemos citado es justamente un síntoma de esa subordinación, y el hecho de proclamarse hablante, un indicio de superarla), lo que puede implicar un nada despreciable incremento de la autoestima.

En un esquema jerarquizador típico, las lenguas inmigradas están destinadas rápidamente a desaparecer. Frecuentemente, además, ello se justifica con argumentos como los que denunciaba Martín Rojo más arriba según los cuales cualquier vestigio de diferencia contribuye a la marginación e impide la igualdad de oportunidades. No es raro que los propios inmigrantes hayan interiorizado esa convicción e intenten transmitir a sus descendientes solamente la lengua hegemónica de su tierra de adopción, que a veces apenas conocen. Así pues, un primer e imprescindible (aunque naturalmente, muy insuficiente) paso para conseguir romper con esa fatalidad y crear unas condiciones en las que sea posible preservar esas lenguas debe ser justamente visibilizarlas, publicitarlas, difundir sus nombres, darles presencia pública.

Casi nadie duda de que dejar de transmitir la propia forma de hablar implica una renuncia, en ocasiones muy dolorosa. Sin embargo, en el caso de la inmigración, ¿no será peor el remedio que la enfermedad? ¿No provocará la preservación de las lenguas de origen la formación de guetos cerrados y por lo tanto en efecto descohesión social? ¿No tenemos ejemplos de ello en algunas comunidades de larga implantación en países como Inglaterra donde hay una mayor tradición de multiculturalismo?

4. Las lenguas, adquiribles y acumulables

Parece que así debería ser si colocamos las lenguas en un marco de pensamiento dicotómico, como a menudo se ha hecho con cualquiera de los elementos que supuestamente conforman la etnicidad. No es infrecuente que la antropología inscriba la lengua en la lista de «rasgos étnicos», al lado de las costumbres, la filiación territorial y el tipo físico (Greenfeld 1992: 12). Aunque incluso ciertas características fenotípicas como el color de la piel elevadas a categorías clasificatorias son más que escurridizas,⁸ sin duda se prestan un poco más a la categorización dicotómica: se supone que una persona o es blanca o es negra, pero no las dos cosas simultáneamente o alternativamente. Lo mismo puede decirse de la gran mayoría de religiones: difícilmente se puede ser al tiempo cristiano y musulmán, o incluso pertenecer a dos iglesias de la misma religión a la vez. Sin embargo, las formas de hablar permiten superar las dicotomías con más facilidad. En primer lugar, es evidente que las lenguas son acumulables, y por lo tanto pueden otorgar aparentemente varias etnicidades simultáneas. En segundo lugar, son adquiribles, de manera que cualquier persona puede añadir a su biografía nuevas lenguas en cualquier momento. Por lo tanto, si algo puede hacer compatible la preservación de una estructura identitaria preexistente con la integración en un nuevo medio social es ese tipo de elemento no dicotómico como la lengua (y otros, claro). Fishman (2002: 346) expresa esa misma idea:

Evidentemente, la lengua compartimenta a grupos humanos que no comparten una lengua franca, pero cuando se usa ampliamente una lengua franca, otros tipos de compartimentación aparentemente perduran bastante más que la lingüística.⁹

⁸ El escritor colombiano Manuel Zapata cuenta que una vez en la frontera norteamericana se negaron a servirle en un bar porque era negro; él protestó y finalmente acabó por afirmar que no era negro, sino colombiano, a lo que el dueño del bar respondió: «Aquí no se les vende a los negros, y mucho menos a los latinos». Hay miles de anécdotas de este tipo que ilustran la vacuidad de las categorías supuestamente raciales.

⁹ Obviously, language compartmentalizes human aggregates that do not share a lingua franca, but once a lingua franca is widely utilized, then other kinds of compartmentalizations are apparently quite a bit more enduring than linguistic one.

Así pues, ¿por qué no preservar el conocimiento del propio pasado lingüístico al tiempo que éste se enriquece con una o varias variedades que actúan en un cierto espacio social como francas? Podemos dudar razonablemente de la integración de alguien que viva en Madrid y no esté en condiciones de comunicarse en castellano, evidentemente, puesto que ésa es la lengua franca históricamente y socialmente consagrada allí (la «lengua propia» de Madrid, para usar una terminología incluso jurídica en Cataluña). Pero nadie pondría en duda esa integración si al castellano le añadimos el conocimiento de otras lenguas. Si así fuera, el estudio masivo de lenguas extranjeras en la escuela pondría en peligro la integración y la cohesión social, y sin embargo el dominio generalizado del inglés es una de las prioridades educativas más consensuadas entre las diferentes fuerzas políticas.

Hay que admitir que el argumento que acabamos de presentar en favor de la preservación es en buena medida sofista. Podría aducirse que precisamente por la constatación obvia de que el aprendizaje del inglés o de cualquier otra lengua, sobre todo en un marco artificial como el escolar —es decir, alejado de las redes sociales donde esa lengua se usa espontáneamente y es la variedad franca— no cuestiona en absoluto la autorrepresentación identitaria y la supuesta lealtad comunitaria, tal vez por más que los hijos de inmigrantes hablen también la lengua local no dejarán de autorrepresentarse como extranjeros o semiextranjeros mientras mantengan viva su primera lengua. Dicho con más claridad: si aprender francés no te convierte en francés si eres de Madrid, aprender español tampoco te convierte en español si eres de Fez. Esa sería la razón, con frecuencia no explicitada, para la asimilación: sólo podremos garantizar la integración a través de una ruptura absoluta con el imaginario de origen, y naturalmente la lengua tiene un papel fundamental en el mantenimiento de ese imaginario y en su desaparición. Pero ¿acaso la identidad, como la lengua, no es también adquirible y acumulable?

La decisión sobre la preservación o no de la lengua inmigrada parece estar en la llamada segunda generación: «La segunda generación es probablemente la “generación de transición”, que en cierto modo determinará si una lengua minoritaria va a mantenerse o no»¹⁰ (Tannenbaum 2003: 374). Se trata de personas identitariamente híbridas, que generalmente disponen de elementos suficientes para sentirse vinculadas al pasado cultural de origen y también al presente de su lugar de residencia (o insuficientes para no sentirse vinculadas a ninguno de ellos). Pero las opciones de que esa generación dispone no son en absoluto equitativas y tienen que ver no sólo con sus representaciones previas en cuanto a la lengua y a la identidad, sino también, y mucho, con las representaciones de la sociedad de acogida.

El problema de la vía asimilatoria es que promete mucho más de lo que cumple. El sueño de pasar desapercibido, de incorporarse a la «normalidad» —es decir, de adoptar características suficientes del patrón cultural hegemónico para invisibilizar la diferencia— no está al alcance de muchos. Según Fought (2006:6):

En las sociedades modernas que valoran la autodeterminación y respetan el derecho de cada cual a definirse a sí mismo, es fácil caer en la utópica idea de que la raza o la etnicidad de alguien es lo que ese alguien dice que es. Eso puede ser verdad en algunos ámbitos, pero en

¹⁰ The second generation is likely to be the transition generation, in a sense determining whether or not a minority language will be maintained.

otros no es posible verse totalmente libre de las opiniones y las actitudes de otros en la sociedad.¹¹

Así pues, incluso en aquellos casos en los que esa segunda generación renuncia en la medida de que es capaz a todo vínculo con el pasado cultural de sus ancestros (y a la lengua de éstos, por lo tanto), no siempre es aceptada sin conflictos en la cultura hegemónica. Y ya que hablamos de lengua, un ejemplo radical de ello lo expone este mismo autor:

Por mucho que esperemos que algún día todos los dialectos y lenguas se valoren igual, sabemos que no ocurre así actualmente en la mayor parte de las sociedades modernas. Cuando alguien habla una variedad no estándar, a menudo es objeto de discriminación. La percepción de ciertas formas lingüísticas estigmatizadas puede suscitar prejuicios en los oyentes. Pero hay otra cuestión intrigante: ¿pueden los prejuicios de los oyentes suscitar la percepción de formas estigmatizadas (incluso cuando en realidad éstas no existen)? La respuesta, desgraciadamente, parece ser que sí. (Fought 2006: 187-188)¹²

Fought expone los resultados de un experimento inspirado en la técnica del *matched-guise*. Se trata de doblar con la misma voz a personas con rasgos físicos diferentes. Pues bien, una parte significativa de los sujetos que se prestan al experimento percibe acentos distintos en función de la cara que ven hablar, aunque en realidad lo que oyen sea exactamente lo mismo. O sea, que las personas con rasgos físicos categorizados como marcados, aunque hayan optado por una asimilación lingüística radical, puede que no consigan deshacerse de sus rasgos lingüísticos diferenciales, simplemente porque éstos no están en su forma de hablar, sino en la percepción de algunos oyentes.

Se podría afirmar, a la luz de lo anterior, que por lo menos en ciertos casos la renuncia al patrimonio lingüístico de los padres no es suficiente, no ofrece demasiado. ¿No es eso una estafa? Si yo, hijo de inmigrantes, hago todo lo que puedo para borrar mi pasado extranjero y eso no me sirve, ¿no tengo derecho a sentirme engañado? Y si además no está nada claro que la renuncia sea imprescindible para alcanzar un dominio nativo de la nueva lengua, ¿no es mucho más sensato preservar y transmitir el conocimiento lingüístico de los abuelos? Al fin y al cabo, como decíamos más arriba, las lenguas son acumulables.

5. Lo que las lenguas inmigrantes nos ofrecen

En mi opinión, lo más importante que ofrece la preservación de la diversidad lingüística aportada por el hecho migratorio es la posibilidad de la propia diversidad lingüística, es decir, la posibilidad de no tener que vivir una sustitución lingüística, la posibilidad de alargar los vínculos personales intergeneracionales hasta más allá de una renuncia a menudo traumática (posibilidad no significa obligación). El cambio es inherente al lenguaje humano, y sólo en el caso de que sea brusco suele ser traumático. En un

¹¹ In modern societies that value self-determination and respect the right of each individual to define himself or herself, it is easy to fall back on the utopian idea that a person's race or ethnicity is whatever he or she says it is. But while this can be true on one level, on another level one cannot be completely free of the views and attitudes of others in the society.

¹² Much as we might hope for a day when all dialects of a language are equally valued, we know that is not currently the case in most modern societies. When someone speaks a non-standard dialect of a language, they are often subjected to discrimination. The perception of stigmatized forms in language can lead to prejudice on the part of hearers. But another intriguing question is: Can prejudice on the part of the hearers lead to the perception of stigmatized forms (even where in reality these do not exist)? The answer, unfortunately, appears to be yes.

planteamiento dicotómico de la cuestión lingüística, que entiende la diversidad como un mosaico de retales monolingües, siempre habrá una parte importante de la población que tendrá que renunciar a transmitir su lengua. Pero como dice M. Carme Junyent (2007):

¿Queremos realmente un país construido sobre la negación de las lenguas de sus ciudadanos? Porque lo que estas lenguas nos ofrecen son tantas formas de conocimiento, tantas formas de representar el mundo, y tantas formas de explicarlo que su destrucción nos desautorizaría como sociedad de acogida que pretende que todos sus ciudadanos puedan participar en igualdad de condiciones. Si rechazamos lo que otros pueden aportar no podemos esperar que compartan nuestros proyectos o nuestros deseos.

Así pues, además de la posibilidad de la diversidad, todo ese conocimiento lingüístico, si somos capaces de incorporarlo y no de mantenerlo en un gueto, es también un gran capital social nada fácil de adquirir. Decenas de lenguas que constituyen lazos con comunidades lejanas, algunas enormes y otras pequeñas, pero todas potencialmente útiles para fomentar las relaciones internacionales, políticas, económicas, de intercambio de conocimiento, etc. Un tipo de riqueza que incluso puede traducirse con frecuencia directamente en dinero. En opinión de García (2002: 30), una ciudad como Nueva York puede dar testimonio de ello:

Desde muy pronto, con excepción de algún corto período, Nueva York ha sido consciente de la necesidad de usar otras lenguas distintas del inglés en provecho propio, a veces para cosechar los beneficios económicos de vender más, tanto en la comunidad internacional como en la amplia comunidad etnolingüística, otras veces para obtener los beneficios políticos y sociales de integrar lo más rápido posible a numerosos recién llegados y de acceder a la comunidad internacional multilingüe.¹³

¿Es lógico obligar a aquellos que ahora detentan ese saber a dejarlo atrás, al tiempo que estimulamos (e invertimos recursos económicos en ello) a otros a emprender el estudio de ese mismo conocimiento? En palabras de Portes y Hao (1998: 270), «resulta irónico que muchos estadounidenses tengan que estudiar muchos años para satisfacer esta demanda y adquirir las mismas lenguas que los hijos de inmigrantes son impelidos a olvidar».¹⁴ Y aún: «El empresariado de Miami se ha quejado recientemente de la escasez de bilingües auténticos entre la segunda generación de descendientes de inmigrantes latinoamericanos. Muchos de éstos conservan ciertos conocimientos de español, aunque no los que serían necesarios para llevar a cabo en esta lengua transacciones comerciales».¹⁵

García también vincula la integración rápida con la aceptación de la diversidad lingüística. Se trata de una constatación que además ha motivado desde hace mucho programas de enseñanza bilingüe para inmigrantes, incluidos los pocos que se han

¹³ From early times, except for a short restrictive period, New York has been conscious of its need to use LOTEs for its own benefit, sometimes to reap the economic benefits of selling more, both to the international community and to the large ethnolinguistic community, sometimes to obtain the social and political benefits of integrating the numerous newcomers as soon as possible and of participating in the international multilingual community.

¹⁴ It is ironic that many Americans spend long years in school to satisfy this demand by acquiring the very languages that the children of immigrants are pressured to forget.

¹⁵ Business leaders in Miami have recently complained about the dearth of fluent bilinguals among the second-generation offspring of Latin American immigrants. Although many of these offspring retain some ability in the language, their Spanish is not fluent enough to be able to conduct business transactions.

llevado a cabo en España, por lo menos hasta muy recientemente (Mijares 2005). En general, tradicionalmente estos programas se orientaban en dos direcciones: por un lado usar la lengua primera del niño inmigrante para acceder mejor a la lengua de la escuela, de manera que el bilingüismo se entendía hasta cierto punto como una etapa de transición (lo mismo se hacía en algunas escuelas coloniales); por otro lado, y ese fue inicialmente el principal objetivo de numerosos programas de este tipo, enseñar la lengua de origen para preparar para el retorno (sobre todo cuando en muchos países europeos se consideraba a los inmigrantes «trabajadores invitados» de los que se esperaba que volvieran a su residencia de origen). Un tercer objetivo también ha sido a menudo la voluntad del gobierno del país de origen de ejercer algún tipo de control e influencia en la formación de sus ciudadanos emigrados. En cualquier caso, más recientemente los discursos sobre esos programas han cambiado, aunque no lo ha hecho en la misma medida su aplicación práctica. En estos momentos su justificación reside más bien en las ventajas de una educación intercultural y en una actualización de la idea de la transición, puesto que «las teorías educativas constructivistas consideran que el buen conocimiento de la primera lengua es básico para el desarrollo cognitivo del alumno: además de facilitar el aprendizaje de cualquier materia, es fundamental para el aprendizaje de lenguas nuevas» (Mijares 2005: 121). Como decía una profesora de aula de acogida de Barcelona, «cuantas más lenguas sabes, más sabes de lengua». Sin embargo, aunque los discursos oficiales se orientan hacia la armonización con las recomendaciones del Consejo de Europa al respecto, en realidad «en España ha primado y sigue primando una visión monolingüe del sistema educativo que impide el desarrollo de verdaderas políticas de reconocimiento», de modo que «en los programas educativos continúa primando, a pesar del momento, un enfoque compensatorio» (Mijares, 2005: 123) más que una valoración de la aportación que puede suponer para la sociedad el mantenimiento del conocimiento lingüístico.

Ya hemos hablado de tres de los argumentos que con mayor frecuencia apoyan la preservación de las lenguas inmigradas: evitación de los posibles efectos traumáticos de la renuncia a un vínculo fundamental con el propio pasado cultural como es la lengua; utilidad social de disponer de un amplio conocimiento lingüístico operativo; política de reconocimiento para conseguir una integración más profunda que no sea una simple asimilación. Todos ellos pueden ser controvertidos. Pero todavía queremos presentar un cuarto, especialmente candente y especialmente controvertido para los que vivimos en espacios lingüísticos donde se combinan las lenguas inmigradas con las lenguas a menudo llamadas minoritarias y que una parte de la sociolingüística denomina minorizadas.

6. La inmigración, ¿puntilla de las lenguas minorizadas?

La discusión sobre la posible desaparición del catalán es antigua. Aunque la situación lingüística difiere considerablemente en los distintos territorios donde esta lengua se habla históricamente, existe en todos ellos una cierta alarma (como también, evidentemente, la opinión contraria). Mi punto de vista al respecto es totalmente catalanocéntrico, e incluso diría fundamentalmente barcelonacéntrico, lo cual sin duda es un condicionante fundamental. El caso es que en ese ámbito no es difícil encontrar percepciones que consideran que la reciente y creciente emigración va a constituir la puntilla para el uso del catalán. Si una inmigración de proporciones colosales como la que ha vivido este territorio durante buena parte del siglo XX de población fundamentalmente castellanohablante (y en menor medida, gallegohablante) de origen

peninsular ha supuesto la vernaculización del castellano en un amplio sector y en ciertos espacios ha convertido el catalán en lengua en efecto minoritaria, la afluencia de una nueva ola va a consolidar y a inclinar la balanza definitivamente en favor del español.

El principal fundamento de dicho temor es el hecho de que en general la lengua que aprenden primero o que ya traen aprendida las personas que emigran a Cataluña en la actualidad es sobre todo el castellano. Siendo como es una lengua suficiente para vivir allí, por lo menos en las zonas metropolitanas (y en cambio no lo es el catalán, aunque pueda ser necesaria), se presupone que no hay ninguna razón para que, entre todos los esfuerzos enormes que tienen que llevar a cabo para conseguir una vida mínimamente digna, se empeñen en el aprendizaje del catalán. Por lo tanto, cada inmigrante nuevo viene a fortalecer la base social de primera lengua castellana. En una situación donde los números están muy próximos al 50%, este tipo de refuerzo se ve como definitivo.

Para poner en cuestión esa idea encontramos dos líneas de argumentación. Una, ejemplificada por Royo (2000) o por Melchor y Branchadell (2003), se basa en argumentos demográficos. Si Cataluña no hubiera recibido inmigración en el último siglo, actualmente el catalán no llegaría a los tres millones de hablantes. Suponiendo —lo cual es mucho suponer teniendo en cuenta la historia política reciente— que todos ellos fueran catalanohablantes, habría en términos absolutos bastantes menos catalanohablantes de los que hay ahora. Por lo tanto, de hecho la inmigración habría contribuido a la preservación del catalán con un contingente importante de hablantes que se han incorporado a su uso (y lo han adoptado no sólo como medio de comunicación sino como identificador simbólico). Naturalmente, el punto débil de este argumento es que, si bien es incontestable que nunca hubo tantos catalanohablantes, igualmente incontestable es que nunca fueron una proporción tan baja de hablantes de primera lengua con respecto a la población total.

La otra línea, representada por ejemplo por M. Carme Junyent, parte de la siguiente hipótesis: la nueva inmigración, a diferencia de la peninsular, aporta una diversidad lingüística enorme, que podría romper la dinámica del bilingüismo efímero, de transición:

¿Por qué la enseñanza bilingüe, considerada tan necesaria en numerosas comunidades, no tiene la misma consideración en las comunidades que disponen de lenguas dominantes? Pues porque el bilingüismo solamente se considera un tránsito hacia el monolingüismo en la lengua dominante: la vía libertadora del lastre que supone una lengua recesiva. (Junyent 1998: 78)¹⁶

En cambio, «hay que recordar que las comunidades lingüísticas subordinadas que históricamente han conseguido preservar sus lenguas han sido las caracterizadas o bien por el monolingüismo —y el consiguiente aislamiento— o bien por el multilingüismo» (Junyent 1998: 175)¹⁷. El aislamiento es inviable e inaceptable, puesto que no se trata de preservar una lengua en sí, como en un zoo, sino la posibilidad de la diversidad en

¹⁶ ¿Per què l'ensenyament bilingüe, considerat tan necessari en moltes comunitats, no té la mateixa consideració en les comunitats que disposen de llengües dominants? Doncs perquè el bilingüisme només és considerat com un trànsit cap al monolingüisme en la llengua dominant: la via alliberadora del llast que suposa una llengua recessiva.

¹⁷ Cal recordar que les comunitats lingüístiques subordinades que històricament han aconseguit preservar les seves llengües han estat aquelles caracteritzades o bé pel monolingüisme —i el consegüent aïllament— o bé pel multilingüisme.

contacto. El multilingüismo, al contrario, podría ser la vía para acabar con la interposición (Aracil 1983) del castellano. El hecho de que puedan acceder al catalán hablantes de muchas lenguas debería proporcionar fuentes de préstamo y de innovación, referentes de todo tipo y elementos de revitalización independientes del español. Desde esta perspectiva, la preservación de las lenguas de la inmigración no solamente no sería problemática para la preservación del catalán, sino que sería esencial. Cataluña, como decían Xavier Lamuela y Josep Murgades, será políglota o no será. Tal vez este cuarto argumento no signifique nada para los hablantes de lenguas hegemónicas y ampliamente difundidas. Sin embargo, si la tendencia hacia la homogeneización lingüística continúa, puede que algún día esas lenguas estén en la posición que hoy tiene el catalán. Cuando las barbas de tu vecino...

7. La diversidad como legitimadora de la desigualdad

No quisiera finalizar esta reivindicación de la preservación de las lenguas inmigradas con una última referencia crítica. Para algunos autores, puede ocurrir que:

La insistencia en la aceptación de la diversidad (cultural) traiga implícita tácitamente, y casi siempre, una invitación a la aceptación de la desigualdad (social) como una manifestación más, como otra consecuencia natural de la diversidad cultural.

«Son pobres porque son diferentes, y hay que aceptar esa diversidad/igualdad, sin intentar hacerles como somos nosotros, ya que, en el fondo, esa diversidad nos enriquece a todos», sería la caricatura del mensaje que se difunde en los medios de comunicación y en las escuelas, con un indudable efecto tranquilizador de nuestras conciencias, exculpándonos de cualquier responsabilidad gracias al fatalismo del planteamiento. (Carbonell 1999: 108)¹⁸

O en la misma línea: «Recurrir reiteradamente a la aceptación de la diversidad, a través de prácticas como las que hemos descrito [semanas interculturales, fiestas de la diversidad, etcétera], transmite el mensaje de que se debe aceptar la desigualdad social como una manifestación y consecuencia natural de la diversidad cultural» (Lapresta 2006: 197). En efecto, una vez más podemos deslizarnos hacia un relativismo que acabe por justificar su supuesto extremo opuesto, el mantenimiento de la discriminación, ahora en aras de la preservación de una diferencia preconcebida. Sin embargo, creo que no es este el resultado natural de la defensa ni de las lenguas inmigradas ni de la diversidad lingüística en general. Tal como he intentado mostrar en la última parte de este artículo, de hecho mi perspectiva no es relativista, sino todo lo contrario, y creo que se trata de una postura relativamente frecuente en Cataluña: creo que hay que contribuir a la preservación de las lenguas inmigradas porque también creo que hay que preservar cualquier lengua, especialmente la mía. Y si esa lengua mía se convirtiera mañana, a través de mi persona, en una lengua inmigrada, de ninguna manera quisiera renunciar a transmitirla a mis descendientes. No creo que fuera bueno para mí, ni para ellos, ni que supusiera beneficio alguno para la sociedad donde me ubicara. Y si eso es así para mí, ¿por qué razón debería pensar que es diferente para otros? Puede que sea una mera proyección etnocéntrica, pero por lo menos no es relativista.

¹⁸ ...la insistència en l'acceptació de la diversitat (cultural) porta implícita tácitament, i gairebé sempre, una invitació a l'acceptació de la desigualtat (social) com una manifestació més, com una altra conseqüència natural de la diversitat cultural.

«Són pobres perquè són diferents, i s'ha d'acceptar aquesta diversitat/igualtat sense intentar fer-los com som nosaltres, ja que, en el fons, aquesta diversitat ens enriqueix a tots», seria la caricatura del missatge que es difon als mitjans de comunicació i a les escoles, amb un indubtable efecte tranquil·litzador de les nostres consciències, exculpant-nos de qualsevol responsabilitat, gràcies al fatalisme del plantejament.

Referencias bibliográficas

- BARRIERAS, M. (2007). «Multilingüisme a Catalunya: conviure sense renunciar a la diversitat». En: *Onze de Frankfurt*. Barcelona: Institut Ramon Llull, pp. 45-63.
- BASTARDAS, A. (1996). *Ecologia de les llengües: medi, contactes i dinàmica sociolingüística*. Barcelona: Proa.
- BROEDER, P.; MIJARES, L. (2003). *Plurilingüismo en Madrid: las lenguas de los alumnos de origen inmigrante en primaria*. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte; Centro de Investigación y Documentación Educativa.
- CARBONELL, F. (1999). «Desigualtat social, diversitat cultural i educació». En: E. Aja [et al.]. *La immigració estrangera a Espanya: els reptes educatius*. Barcelona: Fundació La Caixa, pp. 99-116.
- COMELLAS, P. (2004). *Jerarquització i visibilitat de les llengües en les representacions d'alumnes de quart d'ESO a Catalunya*. Trabajo de investigación del Programa de Doctorado Lingüística i Comunicació. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- CRYSTAL, D. (2000). *La muerte de las lenguas*. Madrid: Cambridge University Press, 2001.
- EXTRA, G.; YAĞMUR, K. (ed.) (2004). *Urban multilingualism in Europe*. Clevedon: Multilingual Matters.
- FIDALGO, M. (2007). *Coneixement i valoració de la diversitat lingüística entre alumnes de quart d'ESO a Catalunya*. Trabajo de investigación del Programa de Doctorado Lingüística i Comunicació. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- FISHMAN, J. A. (2002). «Do ethnics have culture? And what's so special about New York anyway». En: Ofelia García; Joshua Fishman (ed.). *The Multilingual Apple: Languages in the New York City*. Berlin: New York: Mouton de Gruyter, pp. 341-353.
- FOUGHT, C. (2006). *Language and Ethnicity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GARCÍA, O. (2002). «New York's multilingualism: World languages and their role in a U. S. City». En: GARCÍA, O.; FISHMAN, J. A. (ed.) (2002), p. 3-50.
- GORDON, G. G. (ed.) (2005). *Ethnologue: Languages of the World*. 15ª ed. URL: <http://www.ethnologue.com>
- GREENFELD, L. (1992). *Nationalism*. Cambridge: Harvard University Press.
- JUNYENT, M. C. [et al.] (2005). *Les llengües a Catalunya*. Barcelona: Octaedro.
- JUNYENT, M. C. (1998). *Contra la planificació: una proposta ecolingüística*. Barcelona: Empúries.
- JUNYENT, M. C. (2007). «Las lenguas de los catalanes». *El País*, 7 de octubre de 2007 (especial 25 aniversario de El País en Cataluña)
- LABRAÑA, S. (2000). «Identidade e usos lingüísticos: segunda xeración de inmigrantes galegos en Cataluña». En: LOSADA, Elena [et al.] (ed.). *Ensinar a pensar con liberdade e risco: homenatge al professor Basilio Losada (2000)*. Barcelona: Publicacions de la Universitat.
- LAPRESTA, C. (2006). «Identidad colectiva, ciudadanía e inmigración: consecuencias para la lengua y la escuela». *Cultura y Educación*, v. 18, nº 2, pp. 185-200.
- MARTÍN ROJO, L. (2003). *¿Asimilar o integrar?: dilemas ante el multilingüismo en las aulas*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- MELCHOR, V. de; BRANCHADELL, A. (2003). «Més immigració, més català». *Avui*, 4-7-2003.
- MIJARES, L. (2005). «Inmigración en la escuela española: programas de mantenimiento de las lenguas de origen». *Anales de Historia Contemporánea*, 21, pp. 111-124.
- PORTES, A.; HAO, L. (1998). «E Pluribus Unum: Bilingualism and Loss of Language in the Second Generation». *Sociology of Education*, v. 71 (octubre), pp. 269-294.
- ROYO, J. (2000). *Arguments per al bilingüisme*. Barcelona: Montesinos.
- TANNENBAUM, M. (2003). «The Multifaceted Aspects of Language Maintenance: a New Measure for its Assessment in Immigrant Families». *International Journal of Bilingual Education and Bilingualism*, v. 6, nº 5, pp. 374-393.
- UNESCO (1954). *Empleo de las lenguas vernáculas en la enseñanza*. París: UNESCO.